

LA PRESENCIA DE LAS PEQUEÑAS COSAS.-

Nada hay que no despierte en nosotros el interés de la contemplación. Lo grande y lo pequeño con su presencia tocan las prolongaciones sensibles del mundo espiritual. Todo lo que permanece inmóvil en un sitio, como lo que anda y desaparece tienen su lenguaje. La capacidad individual de recepción y apreciación es lo que permite ver mundos en las cosas pequeñas que nos rodean. La hoja seca que cae y es arrollada por el viento, da una música sobre la calle. El lenguaje de esa hoja no es únicamente de muerte; hay en ella matices, color antiguo, que despiertan la meditación. La hoja verde, es en el árbol, como un ala que se agita para el vuelo. Y entonces es otra la revelación. Imágenes distintas inundan la conciencia y el estado psicológico ha cambiado. Una hoja arrollada por el insecto, arquitecto de su morada, nos despierta otra idea; el trabajo, el instinto, la vida, la herencia de siglos y siglos en ese insecto que trabaja constantemente para hacer su casa. Luego la larva, la mariposa y otra vez el insecto. Y la hoja pequeña va hablando un lenguaje maravilloso al hombre.-

Una gota de rocío en la mañana, es una perla de la ostra oscura de la noche; agua de delicadas membranas que se ha filtrado a través de las células para dar el cristal. Y cuando esa gota se une a otras y puestas en la tela de la araña, forman una pedrería, tenemos la sensación de cristales pulidos que brillan en el sol. La belleza aprisionada en una tela. Y también la vida, el instinto y el insecto. Cuando esa gota es una lágrima, tenemos la alegría o el dolor; la flor del alma, que nace o el capullo tierno que se seca en las profundidades. En el arco iris es belleza, paz y amor. Y cuando el hombre de ciencia quiere saber qué hay en esa gota, ya tenemos otra presencia; es la frente que medita; es el afán descubridor, es el impulso del hombre buscando en el misterio.-

Y si la gota de agua se ha transformado en vapor, tenemos la idea de la fuerza, las leyes de la mecánica, los viajes o el trabajo; la máquina que va en la superficie de la tierra, en el aire o en las profundidades submarinas. Una gota es una cosa pequeña. Pero cuánta maravilla nos ofrece según bajo qué aspecto la veamos!- Y si vamos al río, ya es la gota en movimiento, la gota que anda y que mueve los molinos. Y tenemos las aspas, brazos gigantes del viento y más abajo la harina, el trabajo, la pena o la alegría. Y siempre una gota con su maravilla.

Un grano de arena abandonado en el sendero, es poca cosa y sin embargo nos hace pensar en la roca gigante de donde se ha separado por el trabajo del hombre. Y vemos los ferrocarriles o antes aun, las carretas transportando las piedras enormes. En la orilla del mar, el grano de arena es otra cosa; es el lenguaje del viento y del agua. El trabajo de erosión, la acción constante de los elementos físicos y químicos actuando día y noche sobre la montaña, sobre la roca, sobre la piedra. Y el viento con su bandera llevando como un heraldo los finos granos de un lugar a otro. Hablan entonces la edades; va desfilando la humanidad a través de los siglos. Y una idea de muerte nos invade. Así, nosotros, también iremos dejando pequeños granos vitales en el camino de la vida?-

En el viaje, encontramos una semilla dejada por la mano que la olvidó, por el viento o el ave; y ya es la vida, el movimiento aprisionado; el color, la forma, la gran revelación. El sueño despertará y veremos la planta, el árbol, la flor y el nido y la música será escuchada entre las hojas.- Una pequeña semilla es la fuerza desconocida; el misterio del hombre, la noche con sombras y gritos desconsolados. Y todos los días vemos la hoja, el grano de arena y la semilla y sin embargo, pocas veces nos detenemos ante su presencia.-

En el bosque vemos un pajarillo semi desnudo, temblando como un débil

junco; ya tenemos la idea del desamparo; la vida niña que no sabe andar y se muere entre la música del bosque. Y el niño que pasa a nuestro lado, semi desnudo, porque no hay amor en la humanidad, es como aquel pajarillo de la selva. Y la pena y la compasión o el egoísmo y la indiferencia nacen en nuestro corazón. Porque no todos siente lástima de aquella pequeña criatura con alas que aun no le sirven para el vuelo.- Lo mismo que el niño, tiene piernas y no puede andar.-

Una célula , es también poca cosa para quien la ve sin ninguna prevención. Pero para ciertas cabezas, nobles y augustas cabezas, las menos, esa célula tiene el secreto. Y se mueven los micrótomos, los colorantes y los microscopios y la cabeza, a la cabeza de aquel movimiento, preguntando y dialogando con la sombra. Y los enfoques y los planos, las profundidades y los claroscuros de la observación. Una célula, pieza del edificio maravilloso que es la vida; una célula, enemigo mortal del hombre, capaz de segregar toxinas y matarlo a corto plazo. Y siempre las cosas pequeñas con su presencia. Pero qué grandes revelaciones nos ofrecen!-

Pasa una mariposa por el jardín; va y viene con su color y su gracia; pocos la admiran. Otros ven en ella la metamorfosis de la vida, la evolución; el movimiento incesante de lo vital. Más allá una hormiga, con su trocito de hoja verde, parece que llevara una bandera; la idea del trabajo, la organización, la vida en colectividad, nos sugieren esos pequeños seres. En el largo sendero que ellas han abierto con el roce de sus patas, las vemos acariciarse a cada instante; ahí tenemos la idea del instinto, de algo que nos atrae y nos maravilla. Qué ^{se} dicen esas hormigas al pasar? Qué mensajes se comunican? Hablan los entomólogos y nos dicen que se reconocen.-

En el mismo jardín, más cerca de nosotros, en una hermosa flor, está una

abeja como dormida. El más hermoso pajarillo en el más tibio y perfumado nido! Y vemos en esa abeja las parábolas, geometría del vuelo; pero la más grandiosa geometría nos la reserva en su colmenar; allí, los hexágonos, celdas para la vida y la dulzura. Y así todo va pasando a cada momento frente a nuestros ojos. Las pequeñas cosas con su presencia, nos están despertando los sentidos, nos están hablando y nos están dando una luz que nunca se apagará.-

Una estrella es también muy pequeña; aun los más potentes telescopios no nos revelan más que un punto; pero hacia ella se dirige el hombre y le pregunta y prepara sus aparatos de física y las bandas espectrales le revelan un mundo desconocido y maravilloso. Investiga y compara y sabe lo que hay en la tierra y en la estrella; sabe de su luz y de los cuerpos, que según el color del espectro, deduce que existen en aquellas lejanas zonas. Pero la estrella es también belleza. Y en el agua del río es un pájaro dormido.

Todas son sensaciones diferentes, matices, sombras y luces, revelaciones, presencias.-

Una piedra pulida, es juguete en manos del niño y es meditación en las manos del investigador. Perdida en los campos, puede revivir todo un pasado; aristas y filos, forma y tamaño, nos hablan de determinados momentos de la civilización. Es una flecha que el indio arrojó a la frente del hombre blanco que quiso conquistarlo. Y ya entonces, esa piedra, lleva silbos de viento y muerte en su cuerpo, que ahora descansa en un museo.

Todo lo pequeño es capaz de despertar la admiración y la meditación. Sólo hace falta que dos ojos miren con el mirar de Dios.-

Fermin Rivero
Fermin Rivero.-

Juan Espinosa 1423
Ruero